

José María CASCIARO-José María MONFORTE, *Dios, el mundo y el hombre en el mensaje de la Biblia*, Eunsa, Pamplona 1992, 723 pp., 16 x 24.

La teología bíblica del Antiguo Testamento es una disciplina que en este último siglo ha sufrido enormes vaivenes; por una parte, los métodos exegéticos, más en concreto, los histórico-críticos, han suscitado el debate sobre la objetividad o subjetividad del contenido del AT («what it meant»-«what it means» de Stendahl). Por otra parte, continúa la vieja polémica sobre la primacía del estudio sincrónico o diacrónico. Se sigue planteando si la teología bíblica debe estructurarse sobre un esquema sistemático en el que la Biblia es considerada como un todo uniforme (método sincrónico), o más bien debe abordar el contenido de cada libro o incluso las diversas corrientes doctrinales que pueden estar recogidas en los libros (método diacrónico). Estas y otras muchas circunstancias de la teología y de la exégesis en los últimos treinta años hacen que continúe en permanente debate la naturaleza, función, método y objetivo de la Teología Bíblica del AT. No faltan trabajos como el de G. Hasel (*Old Testament Theology issues in the current Debate*, Michigan 1991) que presentan la historia de la Teología Bíblica en el último siglo, mostrando las dificultades que encierra esta disciplina.

Por todo esto, es un gran mérito que el prof. Casciaro, con la colaboración del prof. Monforte, se haya atrevido con la difícil empresa de elaborar un tratado de teología bíblica, sin detenerse en las cuestiones antes mencionadas, que en definitiva son periféricas. Hay que señalar que los mismos Autores valoran modestamente su trabajo y prefieren hablar de que no es exhaustivo, pues sólo abordan unos temas, aunque importantes, y que no pretenden un tratado estrictamente científico. Así escriben que «nuestro propósito ha sido desarrollar unos cuantos temas mayores en el ámbito de una Teología Bíblica sencilla, destinada a personas que se inician en el conocimiento teológico y espiritual de la Sagrada Escritura y a una toma de contacto con la Revelación divina escrita. No ha sido, pues, tampoco nuestro proyecto una Teología Bíblica, sino sólo desarrollar unos cuantos temas» (p. 28).

El libro aborda cuatro «temas mayores» distribuidos del modo siguiente: 1) El acceso a Dios, a cuyo estudio corresponden los cap. I-III; es

un magnífico compendio de la doctrina sobre Dios, contenida en los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento. 2) Sentido del cosmos en la Biblia (cap. IV) con un detenido análisis de los dos relatos de la creación (Gen 1-2). 3) Fundamentos bíblicos de la antropología (cap. V) en el que se abordan la formación del hombre, de la mujer y el relato del Paraíso (Gen 3). 4) El misterio salvífico en el AT, con un recorrido profundo de las etapas de la Historia de la Salvación (cap. VI); como apéndice a este gran tema de la salvación se incluye un amplio estudio sobre la Ley (cap. VII) tanto en el Antiguo Testamento (Decálogo) como en el Nuevo (la Ley de Cristo).

A lo largo del volumen se pone de relieve la estrecha relación entre todos los temas abordados y el progreso en la revelación de los mismos. Además se hace hincapié en la unidad de ambos Testamentos, pues la doctrina teológica, cosmológica y antropológica contenida en el Antiguo se completa en el Nuevo; más aún, es desde la atalaya del Nuevo Testamento desde donde se alcanza una panorámica más exacta de los contenidos del Antiguo. Así, la doctrina sobre Dios, que ocupa la mayor extensión del libro (casi 300 páginas) se expone desde una visión de conjunto de toda la Biblia: la existencia de Dios, su unidad y unicidad, su naturaleza espiritual, etc. son verdades atestiguadas y reafirmadas en todos los libros sagrados. A partir de esta panorámica general se aborda en el cap. II la progresiva manifestación de Dios en la historia, tal como viene expuesta en la Biblia: aquí, como a lo largo de todo el libro, cuando se trata de estudiar los temas en su dimensión histórica, los AA. tienen en cuenta las diversas tradiciones que han sido recogidas en el texto sagrado y de las que se ha ocupado insistentemente la crítica reciente. Se va presentando la progresiva revelación de Dios a Abraham, a Moisés y a los profetas, pero todo ello orientado a la revelación de «Dios uno en el Nuevo Testamento» (p. 190). Ahora bien, lo específico del Nuevo Testamento es la revelación del misterio de la Santísima Trinidad, y a ello va dedicado el cap. III. La sección más importante de este capítulo es el estudio de la divinidad de Jesucristo, primero en el Prólogo del cuarto Evangelio, luego en el «corpus paulinum» finalmente en los Sinópticos. En el último apartado de ese mismo capítulo se estudia la Persona y la divinidad del Espíritu Santo en Hechos, en Mateo y en el Evangelio de Juan. De esta forma se completa la enseñanza de la Sagrada Escritura sobre Dios: primero su existencia, su naturaleza y sus atributos en el AT; y, en la plenitud de los tiempos, la manifestación total del misterio trinitario en el Nuevo Testamento.

El tema del cosmos en el Antiguo Testamento se aborda con profundidad (cap. IV); se tienen en cuenta las principales cosmogonías mediorien-

tales, pero, sobre todo, se da una explicación muy completa de los dos primeros capítulos del Génesis. Los AA., con la profesionalidad de expertos y con la experiencia de pedagogos van introduciendo a los lectores en los entresijos de las tradiciones de donde manan los relatos de la creación, en la historia de la exégesis de estos relatos y en el alcance de las orientaciones del Magisterio eclesiástico sobre estos textos. Es un capítulo donde el lenguaje sencillo facilita la comprensión de unos textos complejos en sí mismos y estudiados ampliamente por los comentaristas de todos los tiempos.

«Los fundamentos bíblicos de la antropología» (cap. V) son tratados con especial esmero: el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios y ha sido bendecido con el dominio sobre las criaturas y con el don de la fecundidad. En este capítulo se exponen con claridad el concepto bíblico del ser humano como persona, el designio divino reflejado en la dualidad de sexos, la cuestión del monogenismo, el origen del mal en el mundo y el pecado original. En todas estas cuestiones los AA. explican con acierto el alcance los capítulos segundo y tercero del Génesis, poniendo el acento en la lectura cristiana de los mismos.

«El misterio salvífico» (cap. VI) es el mensaje central del AT. «Dios se revela como Salvador y nos revela un plan divino de salvación» (p. 505). Las grandes etapas de la Historia de la Salvación vertebran todo este capítulo, en el que se van desmenuzando, al hilo del texto bíblico, la relación de Dios con los Patriarcas, la Alianza en el Sinaí tras la liberación de Israel de la esclavitud en Egipto, la renovación de la Alianza en la época de los jueces y de la monarquía; y finalmente el contenido salvífico de la expresión *Reino de Dios*: «La idea del Reino de Dios como *salvación* es esencial al concepto que tratamos de presentar y definir» (p. 609).

Termina este capítulo con unas breves consideraciones sobre la redención en el AT; son interesantes explicaciones terminológicas, pero un tanto incompletas. En estas páginas parece vislumbrarse la intención de los AA. de culminar este libro con otro similar sobre el contenido del Nuevo Testamento. Estamos seguros de que con él se completarán muchas ideas que en este tomo aparecen a veces difusas o incompletas. Indudablemente el concepto veterotestamentario del Reino de Dios alcanza su plenitud en la Buena Noticia del Reino, predicada y hecha presente por Jesucristo.

El último capítulo está dedicado a la Ley (cap. VII). En un primer apartado se hace un estudio exegético pormenorizado del Decálogo, dentro del contexto de la Alianza; y en el último, tras unas breves y atinadas consideraciones sobre la Sabiduría, se desarrolla la Ley de Cristo, con especial atención al Sermón de la montaña y a la Ley del amor. Queda así señalado

cuál es la respuesta que Dios pide a los dones salvíficos y el camino que el hombre debe seguir para alcanzar su perfección plena.

Completan el libro una relación de Documentos del Magisterio sobre los temas tratados, y una amplia bibliografía convenientemente sistematizada. Séame permitido sugerir a los AA. que en próximas ediciones introduzcan un índice de materias, dado que se abordan, a veces de pasada pero con acierto, muchos temas de interés teológico; será muy útil, teniendo en cuenta el tipo de lectores al que va dirigido.

Nos encontramos, por tanto, ante un libro de enorme valor teológico y bíblico. Sin pretender un análisis exhaustivo de los temas que aborda, brinda los elementos fundamentales, los datos bibliográficos necesarios y el desarrollo científico suficiente. Y, por encima de todo, cabe destacar el lenguaje claro y pedagógico que consigue que unas cuestiones complejas sean asequibles a todos los públicos y, muy especialmente, a los que se inician en la hermosa aventura de los estudios bíblicos.

S. Ausín

José María CASCIARO, *Las palabras de Jesús: Transmisión y Hermenéutica*, Eunsa, Pamplona 1992, 189 pp., 15 x 22.

El título de la obra da cumplido resumen de cuanto se trata después en sus páginas; es una investigación sobre las palabras de Jesús orientada hacia dos campos: la transmisión de las palabras —estudiada por el camino de los tres estadios como lo hacía la historia de las formas y se recogía después en la Constitución Dogmática *Dei Verbum* y en la Instrucción *Sancta Mater Ecclesia*— y, tras ese análisis, la interpretación que debe hacerse de las palabras de Jesús. El libro, como advierte el autor en el prólogo, no pretende ser una visión exhaustiva del tema —la transmisión y hermenéutica de las palabras que los Evangelios Sinópticos ponen en boca de Jesús— sino simplemente un balance de algunos puntos de vista que le parecen singularmente interesantes.

Ese carácter de balance es el que determina la distribución de la materia en los siete capítulos de que consta el volumen. Los tres primeros capítulos —Consideraciones generales acerca de la transmisión de las palabras de Jesús, Cuestiones metodológicas y Las escuelas críticas— señalan el marco epistemológico en el que se ha movido la investigación sobre los Evangelios Sinópticos —y más en concreto sobre las palabras de Jesús— en el último siglo. Los tres últimos capítulos son estudios puntuales sobre los